

sorio sólo beben agua filtrada, respiran a través de un velo y echan harina en el suelo para que coman las hormigas. Sus «cuatro deberes» consisten en ejercer la beneficencia; pero por sus prácticas y por su talento para enriquecerse a costa del pueblo se han convertido en una casta feroz, compuesta de enemigos públicos y se les detesta justamente.

Tal es la suerte de las religiones: cuando se fijan, niegan su punto de partida, sistematizan la traición y son la negación de sus propios fundadores. Si Jesucristo y Budha reaparecieran hoy serían abominados precisamente por los cristianos y los discípulos de la «Verdadera Fe». La misión del buen combate ha pasado a otros.



MUNDOS LEJANOS

¡Cuántas pequeñas humanidades distintas han perecido antes que naciera la gran humanidad!

CAPÍTULO XIII

INDO-CHINA.—CIVILIZACIÓN KHMER.—PAÍS DE TCHAMPA.—LAS DOS JAVAS.—POBLACIÓN MALAYA.—NAVEGACIÓN POLINESIA.—METALANIM.—MADAGASCAR.

COMPARANDO las afinidades respectivas de las diversas comarcas del Asia oriental durante el curso del tiempo, se observa que el conjunto de la Indo-China ha cambiado completamente su orientación social desde hace dos mil años: en tanto que ahora sigue el impulso de la China, y parece haber de regirse pronto por el Japón, antiguamente tuvo la India por modelo. Algunas expediciones de conquista, pero sobre todo la

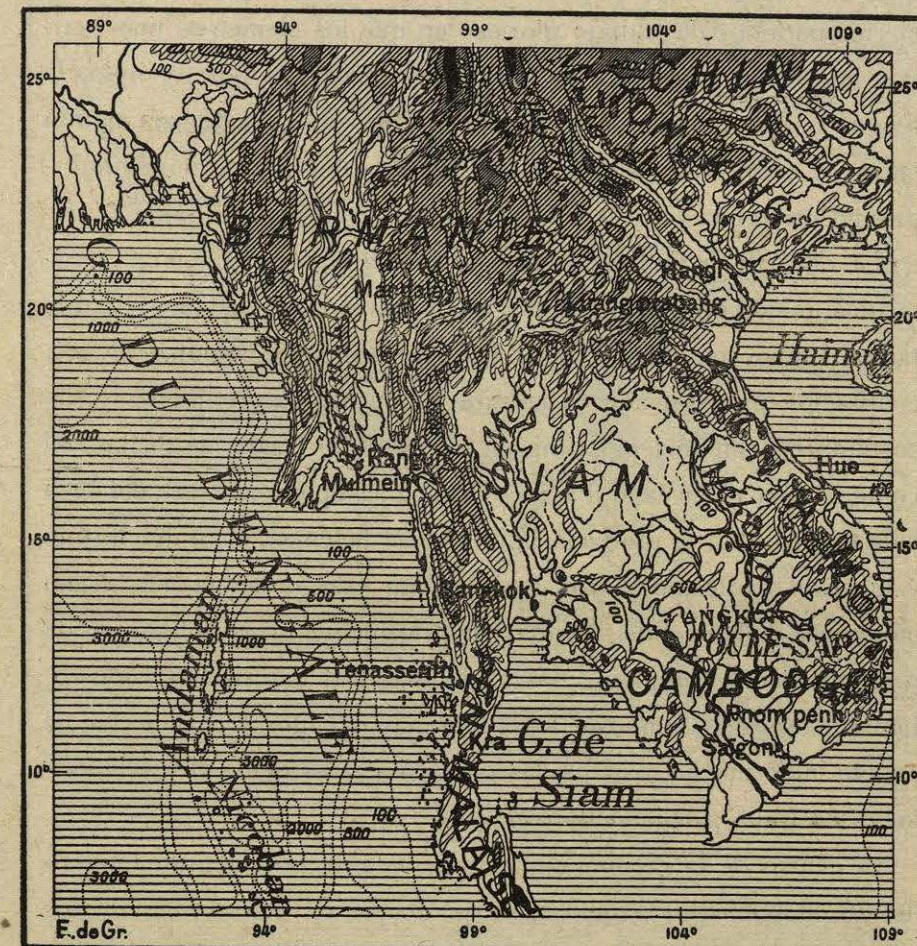
inmigración y la influencia pacífica de una civilización superior, han «chinizado» gradualmente a Siam, Camboya y Annam; hace unos veinte siglos, cuando la propaganda búdhica, esos países se encontraban, por el contrario, casi «indianizados».

A este respecto las influencias hindus tenían completa facilidad de penetración en la Barmania, a pesar de que se hallan bien separadas las dos grandes penínsulas por cadenas de montañas, bosques, ríos caudalosos y pantanos. Los movimientos de emigración y de conversión religiosa y moral no se hicieron directamente sino por un punto muy reducido, pero la navegación, ayudada por el vaivén de los monzones y de las corrientes marinas, ponía en comunicación el delta gangético y el del Irawadi, y de ese modo las poblaciones barmanas del río bajo recibieron plenamente durante el curso de los tiempos las enseñanzas venidas de la India. Sin embargo, la misma Barmania está separada de Siam por una gran cordillera que había de retardar, impedir quizá en ciertos puntos, la extensión de las formas de civilización hindu. Hasta ocurre que las dos vertientes de la arista poco elevada que se prolonga sobre una distancia de unos 1500 kilómetros en la estrecha península malaya, desde el Siam continental hasta la punta de Djohor, se halla en muchos puntos privadas de relaciones fáciles el uno con la otra, a pesar de que los collados de paso sean en su mayor parte de una corta altura media.

En el cuerpo mismo de la Indo-China, las múltiples cadenas de montañas, revestidas todas de bosques, son de acceso verdaderamente difícil, aunque no pasan de la zona de las nieves temporales, pero no impiden las relaciones de comercio ni las expediciones guerreras: la historia menciona gran número de invasiones que se hicieron por un lado y por otro, de la Barmania hacia el Siam o del Siam hacia la Barmania. Pero los obstáculos son suficientes en esta parte del territorio para que la influencia china, descendiendo del Sud por los valles paralelos que recorren los ríos, pueda contrabalancear la acción de la India, ejercida por el Bengala y el Assam: puede decirse que en la línea divisoria de las aguas entre el Saluen y el Menam comienza la verdadera «Indo-China». La Barmania, cuyo nombre se ha relacionado, no sin causa, al de

Brahma¹, como si ese dios hubiese tomado posesión de ella cuando la introducción de su culto, ha sido sustraída al ascendiente de la civilización elaborada sobre las riberas del Río Amarillo.

N.º 250. Indo-China continental



1: 20 000 000
0 250 500 1000 Kil.

La forma tan notable de la irradiación de los ríos indo-chinos y de las cadenas de montañas divergentes explica por qué esta península, tan favorecida por el clima, aun comparándola con su vecina hindu, y por los recortes de sus costas, no pudo jamás alcanzar la dignidad de nación única. No contiene una cuenca suficientemente extensa para que una población numerosa sirviese allí de vehículo a

¹ Eugène Burnouf, *Journal des Savants*, 1837, p. 120.

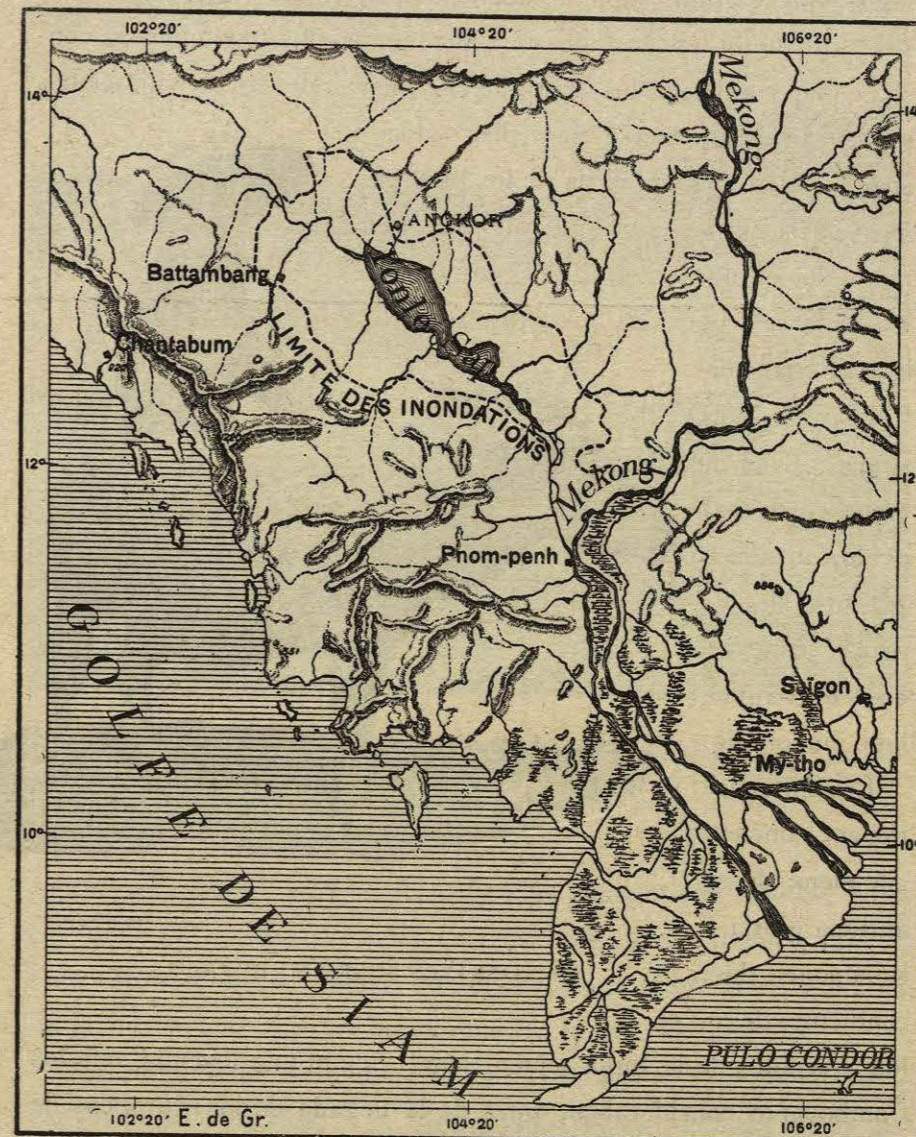
una idea nueva; por otra parte está rodeada de sociedades demasiado desarrolladas para haber podido luchar contra su genio propio. La Indo-China sirvió de campo de experimentación a los conflictos y a las amalgamas entre Malayos, Hindus, Chinos y los pueblos autóctonos o que bajaron del Norte, como los Thais del Siam; tuvo ciertos períodos de trabajo glorioso en que los elementos más activos influyeron triunfalmente sobre sus vecinos, — por ejemplo, la lengua usada actualmente en el Siam contiene más de una quinta parte de expresiones camboyanas¹, — pero de esas acciones múltiples no brotó una síntesis brillante que se irradiara a lo lejos.

La obra de indianización, a que la Naturaleza no ponía obstáculos, pudo continuarse fácilmente a través de las edades durante tanto tiempo como duró en el país de origen el impulso de una civilización progresiva, y la cultura hindu con sus religiones y sus costumbres, con su lengua misma, se extendió desde las orillas del Ganga hasta el Océano Pacífico. Hacia la época en que, del otro lado de la India, se producía la influencia helénica, el brahmanismo y luego el budhismo fueron llevados por esa corriente, del mismo modo que habían sido llevadas anteriormente otras religiones de carácter menos complejo, más aproximado al naturismo primitivo. Los Khmers del Camboya, los Tchampas del litoral pertenecían al mundo indio mucho más que las poblaciones indígenas de las mesetas de la India propiamente dicha.

El centro de la civilización khmer, notable por el gran número de sus monumentos arquitectónicos, ocupa, en efecto, uno de los lugares mejor situados para recibir y conservar en el bienestar una población muy densa. Los dos valles principales de la Indo-China oriental, el Menam y el Mekong, que consituyen las dos grandes vías históricas de la península, en la dirección de Norte a Sud, se reunen en su curso inferior por una larga depresión transversal paralela al litoral marítimo, formando entre los dos ríos una soberbia avenida; un hermoso lago, el Tonle-sap, que parece haber sido un golfo marino hace algunos miles de años, completa los caminos de tierra, muy fáciles de seguir por sus vías de navega-

¹ Raquez, *Bulletin du Comité de l'Asie française*, 1903, p. 431.

N.º 251. Centro de la civilización khmer.



Las ruinas de Angkor están dispersas en una extensión de varios kilómetros cuadrados; se distingue el Nakhor-Tom o Gran Capital, el Nakhor-Vat o Pagoda de la Capital, y numerosas construcciones diseminadas. Según M. Aymonier, los principales monumentos han sido edificados de 850 a 950 de la era vulgar.

ción hacia el Mekong. Entre esa cuenca lacustre y la arista divisoria elevada de donde se derraman las aguas, al Noroeste hacia el Menam, al Sudeste hacia el Mekong, se agruparon, durante los

períodos pacíficos, el mayor número de habitantes, a quienes los lagos, ríos y golfos suministraban pescado en cantidades prodigiosas; allí fueron encontrados por M. Jammes los montones de conchas que contienen los vestigios lo menos de tres civilizaciones prehistóricas, allí donde, hace diez o doce siglos, el arte y la industria de los khmers alcanzaron su más alto desarrollo, hasta el punto de equilibrio natural del conjunto de las comarcas conocidas hoy bajo los nombres de Siam, de Camboya y de Annam. Era la etapa principal de los misioneros entre las ciudades gangéticas y el archipiélago indonesio.

Los indígenas tienen conciencia plena de su antigua gloria, y se suponen descendientes de co-

lonos venidos de la India septentrional. Según una leyenda, que los Camboyanos consideraban, antes de la llegada de los Europeos de genio más escrutador, como la expresión de la historia pura, un príncipe hindu, acompañado de «diez millones» de sus súbditos, vino hace veintitrés siglos a poblar la cuenca del Tonle-sap. La relación designa hasta la antigua Indraspathi, la ciudad de Indra, convertida en la moderna Delhi, como el lugar de origen del fundador del poderío khmer; la familia reinante actual parece procedente de otra ciudad santa, Varanasi o Benares. Sin embargo, el abandono de la fe búdhica por los habitantes de la cuenca del Ganges no debió tardar en romper las comunicaciones entre la India septentrional y el país khmer, uno de los más ardientes focos de la religión nueva. Por eso se estable-



De una fotografía.

UN TONKINÉS SOBRE SU BÚFALO



LABRANZA DE LOS ARROZALES EN EL TONKIN

Documento comunicado por la Sra. Massieu.

cieron relaciones seguidas con Ceylán, la antigua Lanka, otra ciudadela de la verdad, según Çakya-Muni, de tal manera, que se creyó durante mucho tiempo que el budhismo indo-chino resultaba de la propaganda de los habitantes de la isla maravillosa.

Así como todo buen musulmán ha de hacer a lo menos una vez en la vida el viaje a la Meca, todo celoso budhista entre los Camboyanos se entrega a una farsa religiosa, por la cual se transforma en peregrino de Lanka. ¿Ha acabado de construir la choza, siguiendo las ceremonias prescritas que deben conciliarle una suerte favorable; ha metido en ella el gato, futuro guardián de la paz doméstica? Pues no puede él mismo penetrar en ella sin haber forzado la puerta con una piadosa mentira: — «¿De dónde vienes?» se le pregunta. — «Vengo de Lanka, — responde; — he naufragado en el mar, y encontrándome ahora sin albergue, me he refugiado con los míos y mi pequeño haber en esta vivienda deshabitada»¹.

¹ Moura, *Société de Géographie Commerciale de Bordeaux*, 17, VIII, 1882.